

# El proceso formativo del sistema sociocultural mapuche

## The formative process of the Mapuche socio-cultural system

---

CHARLES DAVID TILLEY BILBAO

Universidad de Salamanca  
[tilixanadu@hotmail.com](mailto:tilixanadu@hotmail.com)

Recibido: 10/03/2019. Aceptado: 1/06/2019.

Cómo citar: Charles David Tilley Bilbao (2019). “El proceso formativo del sistema sociocultural mapuche”, *TRIM*, 16: 67-81.

Este artículo está sujeto a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/trim.16.2019.67-81>

**Resumen:** A lo largo de los siglos se han propuesto diferentes teorías para tratar de dilucidar la procedencia de los mapuches, sin considerar, generalmente, la posibilidad de que este pueblo fuese oriundo del actual territorio chileno. En el presente trabajo exponemos dichas teorías para, finalmente, analizar con los actuales conocimientos científicos el proceso formativo del sistema sociocultural mapuche.

**Palabras clave:** Mapuches; orígenes; debates; Pitrén; El Vergel.

**Abstract:** Along the centuries different theories have been proposed to elucidate the origin of the mapuche people, without considering, usually, the possibility that they were originally from the current chilean territory. In the present paper we expose these theories to, finally, analyze with the current scientific knowledge the formative process of the mapuche socio-cultural system.

**Keywords:** Mapuches; origins; debates; Pitrén; El vergel.

---

### 1. LOS DEBATES SOBRE LA PROCEDENCIA DE LOS MAPUCHES

Tras la llegada de los europeos al continente americano, se produjeron intensos debates sobre la proveniencia de los nativos y su posible estatus ontológico (Serna, 2010). Las discusiones relativas a la humanidad de los indígenas (a su posible tenencia de alma) se solventaron mediante la publicación de la bula *Sublimis Deus* de Paulo III, en donde se reconocía,

además, su derecho a “usar, poseer, gozar libre y lícitamente de su libertad y del dominio de sus propiedades” (*Sublimis Deus*, 2 de junio de 1537. Rep. en Metzler, 1991, p. 366).

No obstante, la procedencia de la población originaria continuó siendo objeto de debates y conjeturas, admitiéndose únicamente de manera consensuada que esta debía descender del patriarca Noé (Biró de Stern, 1972). Durante los siglos XVI y XVII, los autores que trataron de dilucidar esta cuestión recurrieron usualmente a los Evangelios y a algunos clásicos grecolatinos (Camacho, 2014), pero ninguna de las teorías planteadas resultaba satisfactoria, y mucho menos verificable. Como proclamaba el cronista Pedro Mariño de Lobera (1865 [1580], p. 14): “de cuyos naturales ni sabemos el origen, ni de que parte o por qué vía hayan aportado a estos reinos, y andamos conjeturando acerca de esto sin atinar con el rastro de la verdad”.

En tierras chilenas, el debate sobre el origen de los naturales se focalizó rápidamente en la población mapuche, cristalizando en la promulgación de numerosas teorías sobre este “resbaladizo asunto” (Aldunate del Solar, 1986). Por ejemplo, se llegó a proponer que los miembros de este pueblo procedían de los márgenes del Orinoco, de las Filipinas, de Palestina, de Siria, de Escandinavia, de la ignota Frislandia<sup>1</sup>... o de antiguos pueblos como el fenicio, el cartaginés o el romano (Guevara, 1929). Diego de Rosales explicaba en su *Historia General de el Reyno de Chile*:

La difficultad está en averiguar por donde passaron tantas Naciones después de el Dilubio general a las Indias Occidentales (...) Y crece esta difficultad en los Indios de Chile, assi por estar divididos de los demas por una parte de el mar, y otra de unas altissimas Sierras nevadas (...) como por ser tan diferentes de todos los demas indios en el lenguage, costumbres y ceremonias (...) y ser Chile el estremo de este nuevo mundo y el mas estremado terreno... (Rosales, 1877-1878 [1674], vol. 1, p. 2).

Las incógnitas sobre el origen de los mapuches persistieron hasta el siglo XX, momento en que se empiezan a formular las primeras hipótesis de carácter científico encaminadas a esclarecer esta cuestión. Durante el siglo XIX también se teorizó sobre la proveniencia de los mapuches, pero las hipótesis constituían mayormente conjeturas incontrastables. Tal y

<sup>1</sup> Isla inexistente representada en diversos mapas cartográficos del Atlántico norte durante los siglos XVI y XVII (Ramsay, 1972).

como opinaba la intelectualidad chilena de esta época: “La primitiva población de Chile corre envuelta en la obscuridad de toda la América” (Pérez, 1900 [1810]), vol. 22, p. 29); “Es fácil colegir que el problema del origen de los primitivos habitantes de Chile, se halla en condiciones de difícil solución” (Medina, 1882, p. 26); “Todos los estudios (...), no han llevado a una solución que pueda llamarse definitiva, y fuera del terreno de las hipótesis” (Barros, 1999 [1884], p. 29).

De entre las teorías promulgadas a comienzos del siglo XX, destacaron principalmente las de Latcham y Guevara (Bengoa, 1996; Parentini, 1996). Latcham (1924) proclamaba que los mapuches procedían de las migraciones realizadas por grupos oriundos del Gran Chaco –a los que denominó *moluche*: “gente de guerra” (p. 19)–, que confluyeron en las pampas para ulteriormente penetrar en Chile. Por su parte, Guevara (1928) afirmaba que el origen de los mapuches respondía al flujo migratorio de un pueblo que habría llegado a Chile desde el norte prosiguiendo la línea costera del Pacífico, y que tras fusionarse con los grupos locales preexistentes, se habría expandido hacia el sur del río Biobío, en donde existía “un medio físico más propicio que el del norte i centro para su estabilidad i multiplicación” (Guevara, 1929, vol. 1, pp. 198-199).

Es de señalar que, en ocasiones, las teorías sobre la procedencia de los mapuches han derivado en discursos excluyentes que correlacionan la ubicación geográfica en la que presuntamente se originó este pueblo con sus algunos de sus derechos y demandas, muy especialmente, con aquellas relacionadas con la titularidad de las tierras y con el control territorial. En este sentido, y desde un claro posicionamiento ideológico, habitualmente se alega que los mapuches no deberían tener derechos territoriales en Chile si ostentan un origen externo a sus actuales fronteras, y en caso de ser oriundos del actual territorio chileno, no deberían poseer derechos territoriales en Argentina, al tratarse de indígenas foráneos que antaño ocuparon las regiones pampeanas tras someter a los grupos locales (Millalén, 2006; Samaniego y Ruiz, 2007; Vitar, 2010).

Evidentemente, esta discursividad desestima el hecho de que los mapuches ocupasen un territorio correspondiente a gran parte de las repúblicas de Argentina y de Chile, siglos antes de que estas existieran (Mariqueo, 2010). Además, estos discursos que presentan a los mapuches como foráneos o invasores, se han venido usando por ciertos sectores para “justificar el despojo territorial de los mapuche contemporáneos, que al ser de origen exógeno, no podrían aducir una posesión inmemorial de la tierra” (Samaniego y Ruiz, 2007, p. 79).

Más allá de las controversias relativas al origen geográfico de los mapuches, también debemos indicar que los miembros de este pueblo refieren tradicionalmente su emergencia como entidad cultural mediante el *piam* [relato sobre un acontecimiento del pasado remoto] de Treng-Treng *filu* y Kay-Kay *filu* [culebra] (Foerster, 1995; Bengoa, 1996; Díaz, 2007). Esta historia fundacional –en la que no pretendemos profundizar– describe la práctica destrucción de una humanidad previa, contextualizada en la lucha protagonizada por dos titánicas culebras que encarnan a los vástagos de dos poderosas entidades espirituales enfrentadas entre sí (Tilley, 2016).

## 2. LOS CAZADORES-RECOLECTORES DEL CENTRO-SUR CHILENO

En las décadas precedentes, las evidencias arqueológicas han retrasado las fechas tradicionalmente propuestas para el establecimiento de los seres humanos en América. Sin pretender profundizar en esta cuestión, actualmente podemos constatar la presencia humana en el “Nuevo Mundo” desde al menos 15.000 años AP, aunque un gran número de investigadores propone retrasar considerablemente esta fecha (Dillehay, 1999, 2000, 2009; Mann, 2006). Dicho esto, debemos puntualizar que, aunque persisten los debates sobre el proceso del poblamiento americano (Berdichevsky, 1972; Politis, 1999; Mann, 2006; Borrero, 2015), los diversos análisis moleculares realizados reflejan la llegada de grupos asiáticos al continente americano hace aproximadamente 25.000-20.000 años AP (Pérez, 2011).

Hasta épocas recientes, la teoría del poblamiento tardío ha venido postulando la existencia de un sistema cultural americano primigenio, conocido como cultura Clovis. Este derivaría de una corriente migratoria procedente de Asia que habría atravesado el estrecho de Bering y el corredor del río Mackenzie, hace no más de 13.500 años AP. No obstante, en la actualidad esta teoría ha sido relegada por la teoría del poblamiento temprano, que además de retrasar notablemente la fecha anteriormente expuesta, admite la posible existencia de múltiples rutas migratorias (Dillehay, 1999, 2000, 2009; Mann, 2006, Parga, 2013).

Cabe resaltar que la teoría del poblamiento temprano fue en gran parte validada por el descubrimiento en Chile (en la región de Los Lagos, 1976) del sitio arqueológico Monte Verde, fechado inicialmente en 14.800 años AP [MV-II], aunque en recientes excavaciones se han recuperado objetos manufacturados datados en *ca.* 18.800 años AP (Dillehay *et al.*, 2015).

Este importante yacimiento nos permite contemplar los vestigios de un grupo de cazadores-recolectores seminómadas que ocuparon la región del centro-sur, explotando una gran diversidad faunística y vegetal, en la que destaca el empleo de un gran número de plantas de aparente uso medicinal (Dillehay, 2004).

Como podemos apreciar, el centro-sur chileno ha estado habitado desde tiempos remotos por grupos de cazadores-recolectores seminómadas. A finales del Pleistoceno estos grupos explotaban eficazmente diferentes ecosistemas como las áreas costeras, las cuencas fluviales y lacustres, los entornos boscosos, las zonas de pradería o los parajes de montaña de la Cordillera (Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas [en adelante CVHNTPI, 2008]; Aparicio y Tilley, 2015).

En los albores del Holoceno temprano, las alteraciones climáticas acontecidas en el centro-sur (incrementos significativos de la temperatura y de la humedad) (*ibid.*) y la extinción de la mayor parte de la megafauna pleistocénica (García, 1999), propiciaron el surgimiento de una diversificación en el aprovechamiento de los recursos. Esta generó procesos acelerados de cambio cultural asociados a la irrupción de nuevas tecnologías locales y un incremento de la presión demográfica, cimentándose así la heterogeneidad sociocultural que ulteriormente se desarrollará en esta zona (CVHNTPI, 2008; Aparicio y Tilley, 2015).

En relación a lo expuesto, Aldunate del Solar (1997) matiza que con la retirada final de las masas glaciales en la región (*ca.* 7.000 años AP) se produjo un aumento de la temperatura que consolidó la existencia de dos estaciones climáticas contrapuestas: una seca y cálida, y otra fría, húmeda y lluviosa. Este proceso favoreció la propagación de las áreas boscosas –entornos de innegable importancia para los grupos de cazadores-recolectores (Otero, 2006)– y por lo tanto, el surgimiento de nuevos espacios aptos para la ocupación humana.

Posteriormente (*ca.* 6.500-2.000 años AP) comenzó a configurarse en este sector una nueva modalidad de adaptación cultural focalizada en la explotación de los recursos marítimos, lo que propició la eclosión de diversos procesos de sedentarización (Quiroz y Sánchez, 2004). En esta época surgen asentamientos relativamente estables en la costa y en el interior, cuyos yacimientos nos permiten vislumbrar la existencia de múltiples y complejas formas de contacto entre algunas de estas prístinas poblaciones.

A modo de ejemplo, algunos sitios arqueológicos del centro-sur, como Flor del Lago-1 ( $2.110 \pm 40$ ), Quillén-1 ( $4.675 \pm 105$ ), Chan-Chan-18 (al menos 5.610) o Alero Cabeza de Indio-1 ( $1.830 \pm 40$ ) [fechas  $^{14}\text{C}$ ], presentan elementos manufacturados en obsidiana (puntas de flecha) relacionados con una única fuente primaria (Stern, García, Navarro y Muñoz, 2009).

Por lo expresado, y en base a las evidencias arqueológicas existentes, podemos afirmar que, probablemente, desde tiempos remotos existió en este sector una movilidad de determinados elementos manufacturados impulsada por poblaciones que mantenían diversas pautas relacionales. Opinamos que la existencia de estos intercambios pudieron favorecer una cierta difusión cultural en la región, como bien pudiera probar el hecho de que estas poblaciones otorgasen un valor, ya sea de intercambio y/o simbólico, a estos objetos manufacturados en obsidiana, así como a otros elementos culturales<sup>2</sup>.

Por otra parte, es preciso señalar que las investigaciones que se han realizado en Chile sobre los patrones genéticos poblacionales, como las compiladas por Rothhammer y Llop (2004), evidencian la existencia de varios procesos migratorios que confluyeron en el centro-sur chileno, dando lugar a lo que algunos autores no dudan en definir como “un mosaico étnico” (Pacheco, 2011). En base a los datos resultantes de estos estudios es posible observar que existieron dos flujos migratorios principales: uno procedente del norte y otro del sur, que se fusionaron con algunos grupos locales (*ibid.*) conformando *a posteriori* diversas tradiciones culturales (Aparicio y Tilley, 2015).

Al respecto, también debemos referir que actualmente existe un amplio consenso entre la inmensa mayoría de los investigadores, quienes consideran que la conformación del sistema sociocultural mapuche encuentra sus orígenes en las interacciones acaecidas entre dos tradiciones culturales agroalfareras del centro-sur chileno: el complejo cultural Pitrén y el complejo cultural El Vergel (CVHNTPI, 2008; Aparicio y Tilley, 2015). A continuación exponemos, sucintamente, algunas características de estas dos tradiciones correspondientes a los períodos agroalfarero medio y tardío respectivamente.

<sup>2</sup> Por ejemplo, García (2005) indica que en el sitio de Chan Chan-18 se encuentran dos tradiciones líticas aparentemente simultáneas, lo que indicaría una gran movilidad en esa zona; también señala la existencia de patrones funerarios similares en yacimientos distantes del centro-sur, lo que podría insinuar “aspectos culturales compartidos” (p. 163).

### 3. LAS INTERACCIONES ENTRE LOS COMPLEJOS PITRÉN Y EL VERGEL

El complejo cultural Pitrén (*ca.* 1.600-900 años AP) se desarrolló entre el norte del lago Llanquihue y el río Biobío, por ambas vertientes de la cordillera de los Andes, y al oriente de la cordillera de Nahuelbuta, relacionándose con algunas tradiciones del sector central chileno<sup>3</sup> (CVHNTPI, 2008) como el complejo Lolleo, del que obtuvo múltiples influencias (Sanhueza y Falabella, 2009). Sus miembros constituían pequeños grupos familiares relativamente independientes que subsistían de la caza-recolección y realizaban actividades hortícolas de manera complementaria, que sepamos, las primeras de la región (Sánchez, Quiroz y Massone, 2004).

Pitrén también constituye la primera tradición agroalfarera del centro-sur chileno –aunque actualmente no se descarta que puedan existir otros complejos más antiguos en la región (Sánchez, Quiroz y Massone, 2004; Alfaro y Mera, 2011)–, y algunas de sus cerámicas son usadas todavía por la población mapuche, como los *ketru metawe* [vasija ceremonial con un diseño de quetro (*Tachyeres pteneres*)]. En los enterramientos Pitrén, generalmente localizados en las cercanías de los lagos andinos y al sur de la cuenca del Biobío, los arqueólogos han encontrado ofrendas con ceramios, siendo predominantes los jarros comunes de forma globular y figuras antropomorfas, fitomorfas y zoomorfas (González, 2015).

Por su parte, El Vergel (*ca.* 1000-500 años AP) prosperó entre los ríos Biobío y Toltén, ocupando el sector costero y la región de los valles centrales. Los grupos de esta tradición cultural poseían asentamientos relativamente dispersos y se estructuraban a través de vínculos familiares, aunque constituían entre sí unidades sociales mucho más extensas, caracterizándose además por ostentar un marcado carácter agrícola (Orellana, 1994). Es particularmente remarcable que, durante la fase más tardía de El Vergel, los arqueólogos aprecian diversas pautas socioculturales que proseguirían con los mapuches de un periodo histórico (Orellana, 2001).

Los asentamientos de El Vergel se establecían habitualmente en las cercanías de los ríos, ya que esto facilitaba el abastecimiento del agua

<sup>3</sup> Los grupos Pitrén estaban vinculados a otras culturas formativas chilenas, como los complejos Lolleo, Bato, Molle, e incluso con la cultura Candelaria (área de Salta y Tucumán) (González, 2015).

necesaria para sus cultivos (calabazas, patatas, maíz, quinua, etc.). Pero, pese a que El Vergel se caracterizaba por articularse como una tradición agrícola, sus miembros también recolectaban alimentos, cazaban, pescaban... y domesticaron algunos animales como el *chillihueque* [*chiliweke*: un camélido actualmente extinto en la región, probablemente una llama] (Aldunate del Solar 1989; Orellana, 1994, 2001).

Sus cementerios son de pequeño tamaño (generalmente no contienen más de tres o cuatro tumbas) y presentan diferentes pautas de enterramiento: inhumación en *wampo* [canoas], en urnas de cerámica, cuerpos rodeados con piedras, etc. En las sepulturas los arqueólogos han encontrado diferentes tipos de ofrendas funerarias: piedras horadadas, pipas, esculturas líticas, pequeños adornos de cobre (pendientes), jarros multiformes, etc. Creemos interesante señalar que el enterramiento en urnas posiblemente constituye una práctica cultural de procedencia septentrional que se habría establecido sobre una matriz local (*wampo*) que habría perdurado durante siglos (González, 2015).

Como decimos, el centro-sur se caracterizó desde una época muy remota por la existencia de múltiples procesos de interacción entre los diferentes complejos culturales. Los grupos Pitrén y El vergel (ca. s. X AP) poseían diferentes estrategias adaptativas, acordes con sus posibilidades ecológicas y con sus capacidades tecnológicas (Aparicio y Tilley, 2015), aunque compartían determinados elementos y pautas culturales (Antona, 2012). Las interacciones experimentadas por estos grupos se focalizaron mayormente en tres sectores geográficos de la región, originando con el tiempo el sistema sociocultural mapuche (CVHNTPI, 2008; Aparicio y Tilley, 2015).

En el sector septentrional (cordón Mahuidanche-Lastarria, hasta los ríos Nuble e Itata) los grupos Pitrén se establecieron durante el siglo X AP en la franja cordillerana, subsistiendo principalmente de la recolección. Existieron múltiples procesos de difusión cultural transandinos que aportaron, entre otras cosas, nuevos cultivos. Al finalizar este siglo también se asentó aquí el complejo El Vergel, extendiéndose con ello el cultivo de la patata y del maíz, y de otros productos que comienzan a producirse sistemáticamente en esta región: habas, ají, quinua, calabazas, etc. (CVHNTPI, 2008).

Respecto al sector meridional (cordón transversal Mahuidanche-Lastarria, altura Loncoche, hasta el seno del Reloncaví), las condiciones climáticas (elevada pluviosidad y humedad) posibilitaron tan solo la implementación de prácticas agrícolas basadas en el uso de tubérculos. En

el siglo XIV AP se estableció en este sector el complejo Pitrén, asentándose mayormente en las zonas lacustres de la Cordillera, en donde esta tradición subsistió prácticamente hasta el siglo V AP. Por su parte, El Vergel no proliferó en esta zona, ya que las condiciones ecológicas existentes no eran las idóneas para el desarrollo de sus prácticas agrícolas (*ibid.*).

Finalmente, en el sector oriental (región precordillerana y pampas ubicadas en el centro-norte de la provincia de Neuquén, Argentina) arraigó el complejo Pitrén a finales del siglo X AP, desarrollándose con un sistema productivo intensamente vinculado a la recolección del piñón (la semilla del *pehuén* [*pewen: Araucaria araucana*]). Al igual que aconteció en el área meridional, El Vergel no prosperó en este sector, debido a las incompatibilidades existentes entre su sistema productivo y las posibilidades ecológicas regionales (*ibid.*).

#### 4. CONCLUSIONES

Como hemos expuesto, el sistema sociocultural mapuche se fue constituyendo a lo largo del tiempo y del espacio, presentando ciertas especificidades culturales internas. Las mismas acaecieron por procesos de adaptación tecnológica a hábitats dispares y por dinámicas que actualmente desconocemos; de hecho, ignoramos numerosos y relevantes aspectos de la prehistoria de este pueblo (Grebe, 2000; Pacheco, 2011).

Ejemplificando lo dicho, todavía no existe un consenso entre los investigadores sobre la época en que comenzó a desarrollase un sistema sociocultural mapuche, aunque la mayoría sitúa sus orígenes entre los siglos XVII y XVIII AP (es decir, concomitante con el surgimiento del complejo Pitrén, que desarrolla elementos posteriormente presentes en la sociedad mapuche), aunque como puntualiza la CVHNTPI (2008, p. 70), la consolidación de un sistema “reconocido plenamente como cultura mapuche” habría sobrevenido con las interacciones que experimentaron los complejos Pitrén y El Vergel en diversas áreas del centro-sur chileno, hace aproximadamente un milenio.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aldunate del Solar, C. (1986). *Cultura mapuche* (2<sup>a</sup> ed.). Santiago, Chile: Ministerio de Educación Pública, Departamento de Extensión Cultural.

- Aldunate del Solar, C. (1989). Estadio alfarero en el sur de Chile (500 a.C. a 1.800 d.C.). En J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate del Solar, e I. Solimano (Eds.), *Prehistoria: Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista* (pp. 329-348). Santiago, Chile: Andrés Bello.
- Aldunate del Solar, C. (1997). En el país de los lagos, bosques y volcanes: Los antepasados / Antiku pu che. En *Chile antes de Chile: Prehistoria* (pp. 59-68). Santiago, Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino – Ilustre Municipalidad de Santiago – Fundación Familia Larraín Echenique – Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Alfaro L. A., y Mera Moreno, R. (2011). Variabilidad interna en el alfarero temprano del centro-sur de Chile: El complejo Pitrén en el valle central del Cautín y el sector lacustre andino. *Chungurá*, 43(1), 3-23.
- Antona Bustos, J. (2012). *Etnografía de los derechos humanos. Etnoconcepciones en los pueblos indígenas de América: el caso mapuche* (tesis doctoral). Universidad Complutense, Madrid, España.
- Aparicio Gervás, J. M., y Tilley Bilbao, C. D. (2015). La sociedad mapuche prehispánica: Análisis etnohistórico. *Revista de Estudios Colombinos*, n.º extra. 11, 75-84.
- Barros Arana, D. (1999) [1884]. *Historia General de Chile* (vol. 1, 2<sup>a</sup> ed.). Santiago, Chile: Editorial Universitaria – Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Bengoa Cabello, J. (1996). *Historia del pueblo mapuche. (Siglo XIX y XX)* (5<sup>a</sup> ed.). Santiago, Chile: Ediciones Sur.
- Berdichewsky Scher, B. (1972). *En torno a los orígenes del hombre americano*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Biró de Stern, A. (1972). Los eruditos de la Conquista y el origen del hombre americano. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 260, 313-324.

- Borrero, L. A. (2015). Con lo mínimo: Los debates sobre el poblamiento de América del Sur. *Intersecciones en Antropología*, 16(1), 5-38.
- Camacho Delgado, J. M. (2014). *Narrar lo imposible: La crónica india desde sus márgenes*. Madrid, España: Verbum.
- Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas. (2008). *Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas* (Entregado a Su Excelencia el Presidente de la República de Chile, el 28 de octubre de 2003). Santiago, Chile: Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas.
- Díaz, J. F. (2007). El mito de “Treng-Treng Kai-Kai” del pueblo mapuche. *CUSHO*, 14(1), 43-53.
- Dillehay, T. D. (1999). The late Pleistocene cultures of South America. *Evolutionary Anthropology*, 7(6), 206-216.
- Dillehay, T. D. (2000). *The Settlement of the Americas: A new prehistory*. New York, NY: Basic Books.
- Dillehay, T. D. (2004). *Monte Verde: Un asentamiento humano del pleistoceno tardío en el sur de Chile*. Santiago, Chile: Universidad Austral de Chile – LOM Ediciones.
- Dillehay, T. D. (2009). Probing deeper into first American studies. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 106(4), 971-978.
- Dillehay, T. D., Ocampo, C., Saavedra, J., Sawacuchi, A. O., Vega, R. M., Pino, M., ... y Dix, G. (2015). New Archaeological Evidence for an Early Human Presence at Monte Verde, Chile. *PLOS ONE*, 10(11), e0141923. doi: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0145471>
- Foerster, R. (1995). *Introducción a la religiosidad mapuche* (2<sup>a</sup> ed.). Santiago, Chile: Editorial Universitaria.

- García, A. (1999). La extinción de la megafauna pleistocénica en los Andes Centrales Argentino-Chilenos. *Revista Española de Antropología Americana*, 29, 9-30.
- García Pérez, C. (2005). *Estrategias de movilidad de cazadores recolectores durante el periodo arcaico en la región del Calafquén, sur de Chile* (memoria para optar al título de arqueólogo). Universidad de Chile, Chile.
- González Llamas, J. L. (2015). *Persistencia y transformación. La alfarería en el patrimonio cultural mapuche* (tesis doctoral). Universidad de Valladolid, Valladolid, España.
- Grebe Vicuña, M. E. (2000). *Culturas indígenas de Chile: Un estudio preliminar* (2<sup>a</sup> ed.). Santiago, Chile: Pehuén Editores.
- Guevara Silva, T. (1928). Sobre el origen de los araucanos. Réplica a Don Ricardo E. Latcham. *Revista chilena de historia y geografía*, 59(63), 128-168.
- Guevara Silva, T. (1929). *Historia de Chile: Chile prehispánico* (2<sup>a</sup> ed., 2 vols.). Santiago, Chile: Establecimientos gráficos Balcells & Co.
- Latcham Cartwright, R. E. (1924). *La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos*. (Extracto de Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, vol. 3, pp. 245-363). Santiago, Chile: Imprenta Cervantes.
- Mann, C. C. (2006). *1491: Una nueva historia de las Américas antes de Colón*. Madrid, España: Taurus.
- Mariqueo, R. (2010). *¿Confusión o revisionismo histórico?: La historia mapuche está escrita por sus adversarios*. Recuperado de: <http://www.mapuchenation.org/espanol/html/articulos/art-146.htm> (acceso el 12 de junio de 2018).
- Mariño de Lovera, P. (1865) [1580]. Crónica del Reino de Chile. En *Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional*, vol. 6. Santiago, Chile: Imprenta del Ferrocarril.

Medina Zabala, J. T. (1882). *Los aborígenes de Chile*. Santiago, Chile: Imprenta Gutemberg.

Metzler, J. (Ed.). (1991). *America pontifícia primi saeculi evangelizationis, 1493-1592: Documenta pontifícia ex registris et minutis praesertim in Archivo Secreto Vaticano existentibus* (vol. 1). Cittá del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.

Millalén Paillal, J. (2006). La sociedad mapuche prehispánica: Kimün, arqueología y etnohistoria. En *¡...Escucha, winka...! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro* (pp. 17-52). Santiago, Chile: LOM Ediciones.

Orellana Rodríguez, M. (1994). *Prehistoria y etnología de Chile*. Santiago, Chile: Bravo y Allende Editores.

Orellana Rodríguez, M. (2001). *Los aborígenes del sur de Chile en el siglo XVI ¿cómo se llamaban?*. Santiago, Chile: Ediciones de la Universidad Internacional SEK.

Otero Durán, L. (2006). *La huella del fuego: Historia de los bosques nativos. Poblamiento y cambios en el paisaje del sur de Chile*. Santiago, Chile: Pehuén Editores.

Pacheco Rivas, J. A. (2011). *Estructura y cambio social en la sociedad mapuche: Políticas de Estado, dominación, poder y resistencia* (tesis doctoral). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Guadalajara, México.

Parga Lozano, C. L. (2013). *El origen de los mapuches y su relación con otros amerindios según los genes HLA* (tesis doctoral). Universidad Complutense, Madrid, España.

Parentini Gayani, L. C. (1996). *Introducción a la etnohistoria mapuche*. Santiago, Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana – Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

- Pérez García, J. A. (1900) [1810]. Historia natural, militar, civil y sagrada del Reino de Chile en su descubrimiento, conquista, gobierno, población, predicación evangélica, erección de catedrales y pacificación. En *Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional*, vols. 22 y 23. Santiago, Chile: Imprenta Elzeviriana.
- Pérez, S. I. (2011). Poblamiento humano, diferenciación ecológica y diversificación fenotípica en América. *RUNA*, 32(1), 83-104.
- Politis, G. (1999). La estructura del debate sobre el poblamiento de América. *Boletín de Arqueología. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales*, 14(2), 25-53.
- Quiroz, D., y Sánchez, M. (2004). Poblamientos iniciales en la costa septentrional de la Araucanía (6.500-2.000 a.p.). *Chungurá*, 36(supl. esp. vol. 1), 289-302.
- Ramsay, R. H. (1972). *No longer on the map: Discovering places that never were*. New York, NY: The Viking Press.
- Rosales, D. de (1877-1878) [1674]. *Historia general de el Reyno de Chile: Flandes Indiano* (3 vols.). Valparaíso, Chile: Imprenta del Mercurio.
- Rothhammer, F., y Llop, E. (Eds.). (2004). *Poblaciones chilenas: Cuatro décadas de investigaciones bioantropológicas*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Samaniego Mesías, A., y Ruiz Rodríguez, C. (2007). *Mentalidades y políticas wingka: Pueblo mapuche, entre golpe y golpe (de Ibáñez a Pinochet)*. Madrid, España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Sanchez, M., Quiroz, D., y Massone, M. (2004). Domesticación de plantas y animales en La Araucanía: Datos, metodologías y problemas. *Chungurá*, 36(supl. esp. vol. 1), 365-472.

- Sanhueza Riquelme, L., y Falabella Gellona, F. (2009). Descomponiendo el complejo Lolleo: Hacia una propuesta de sus niveles mínimos de integración. *Chungurá*, 41(2), 229-239.
- Serna Arnaiz, M. (2010). Discursos sobre la naturaleza americana: desde el descubrimiento de América hasta la visión ilustrada. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 39, 251-264.
- Stern, C. R., García, C., Navarro Harris, X., y Muñoz, J. (2009). Fuentes y distribución de diferentes tipos de obsidianas en diferentes sitios arqueológicos del centro-sur de Chile (38-44° S). *Magallania*, 37(1), 179-192.
- Tilley Bilbao, C. D. (2016). Serpientes, espíritus y hombres: el relato mapuche de Treng-Treng y Kay-Kay. *TRIM*, 10, 23-34.
- Vitar, B. (2010). Los caminos del *Wallmapu* (País mapuche). *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 65(1), 255-288.